

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

El Viejo Sable de Ultramar

Daniel Alejandro Gómez



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Copyright © 2008 Daniel Alejandro Gómez

En el techo del kiosquito yo veía latas, vidrios, palos, palomas muertas y algún que otro gato dormido de añadidura, hasta que al fin daba-oh alegría- con la parrillita portátil y la mandaba a las vías del tren, pues ésta no consistía en otra cosa que cuatro o cinco fierros cruzados.

-Anoche-explicaba entonces Fantasía- cayó el turquito Maradona por mi casa, el hermano del Diego. Hicimos un picadito..., y yo se las estaba pudiendo. Pero bueno, entonces el turquito me dijo que tenía hambre, y le dije que justo tenía que venir a laburar acá, y le dije que el Diego podía venirse a comer el asadito acá conmigo, y el turquito dijo que sí, y yo no pude, patrón, no pude...

-No importa, Fantasía. Pero anoche llovió tanto que ni Noé hubiera podido, Fantasía, jugar a la pelota en un tiempo así.

-Hoy-agregaba yo- te quedás dos horas más.

No me hubiera venido mal revisar el enorme bolso de Fantasía. Dos horas después, cuando yo no estaba, de allí él sacaba carne, sal, chimichurri, cebollas, morrones y luego la malévola y subrepticia parrillita portátil. Prendía los carbones en la vereda del kiosquito, tiraba la parrillita encima, metía la carne, y luego unos bolivianos que vendían chipa, junto a algunos albañiles argentinos y paraguayos, se arrimaban con botellas de vino: el aymará, el quechua y el guaraní resonaban en esos asados precolombinos mientras hasta los gatos del kiosquito me robaban las revistas.

Al día siguiente-bien prevenido por los informes de alto secreto estratégico de los diarieros del barrio- yo encontraba la nueva parrillita escondida en el techo y, claro está, la volvía a lanzar a las vías del tren.

-Mire, patrón-explicaba entonces Fantasía-, ayer justo vino el ex presidente Alfonsín, y entonces, patrón, yo no pude negarme a...

Lo más increíble de todo, y siendo yo un viejo emigrante asturiano aunque bastante acriollado ya, es que Fantasía, moreno y aindiado, pretendía hacerse pasar de español. Pues un día, en efecto, se vino con un viejo sable, un viejo sable que él decía que era de su bisabuelo y que lo había traído de Pontevedra y yo, creo, sentí el aliento del mar ante el sable, el aliento de las olas. Yo sentí, sí, el aroma de los barcos...en el viejo sable de Ultramar.

Pero me dije, o quise decirme: ¿Este provinciano? ¿De allá de las selvas de Misiones? No, no creo.

-Ya ve, patrón-me decía-, con este sable el viejo Peyrano se enfrentó con los ingleses y los franceses y los alemanes y los turcos y mató a cien, solamente él, en una batalla, y creo que un rey de allá de España le pidió, patrón, le pidió casarse con su hija, pero ya sabe: el viejo no quería, patrón, y el viejo no quería y es por eso que nosotros tuvimos que...

-Fantasía-le dije-, hoy te quedás dos horas más.

Vendí el miserable kiosquito. Y resulta que Fantasía estaba más "en negro" que una bolsa de carbón, pero antes de echarlo sin más trámite él me sonrió con esa boca desdentada y me dijo:

-Conseguí laburo, patrón. No, no insista, patrón: me voy.

No mucho tiempo después, sin trabajo, apenas parando la olla, yo caminaba por la medianoche eludiendo a los diarieros de alto secreto estratégico.

-Fantasía-le decía cuando llegaba.

-Patrón.

Fantasía- el muy ladino patrón nuevo le había conservado el puesto- se sacaba

del techo la parrillita de marras: y entonces venían los chiperos bolivianos, los albañiles paraguayos y argentinos y, ya lo saben, un viejo emigrado desempleado español. Y así tramábamos, en la vereda oscura y sin transeúntes, esos bonitos asados precolombinos como para chuparse los dedos.

Antes de volver a mi casa y aventurarme, más “cargado” que una bodega de vino, a cruzar las vías del tren, recuerdo que Fantasía explicaba:

-Mire, patrón, no quise irme, pero la oferta era buena, y necesitaban a uno que supiera inglés y algo de informática, así que tuve que pensarla; no pude, patrón, yo no pude dejar de escuchar...

-Ojalá que no te encuentren la parrillita, Fantasía-le interrumpía yo, mordisqueando un hueso miserable de los que habían sobrado.

-Eso no importa, patrón-me explicaba Fantasía y así removíamos, **los dos**, el asado y lo removíamos con ese mismo Viejo Sable de Ultramar, y Fantasía que seguía diciendo:- Usted ya sabe que siempre se puede inventar algo.

Datos biográficos del autor

Daniel Alejandro Gómez, poeta, escritor, ensayista. Buenos Aires, Argentina, 11 de Septiembre de 1974. Actualmente vive en Gijón, España. Estudió Análisis de Sistemas y luego Letras. Publicó el libro de relatos *Muerte y Vida* (Ediciones Mis Escritos, Argentina, 2006) y también la novela electrónica *Sembrar Palabras* (EBF Press Ediciones, España, 2002). Participó en varias antologías de poesía y cuentos. Mención y medalla en Concurso Adolfo Bioy Casares, cuentos, Buenos Aires, 1999. Publicó cuentos y poemas y ensayos en medios electrónicos pertenecientes o vinculados a universidades americanas y europeas. Y en periódicos y revistas impresas especializadas de Argentina-como la histórica *Revista Lilitb*-, de España-como la *Revista Fábula* de la Universidad de La Rioja-, de Estados Unidos-como la *Hispanic Culture Review*, de la George Mason University, Georgia-, de Brasil y Colombia.

Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Edición digital © Copyright Katharsis 2008.